

PREGÓN
SEMANA SANTA
GUADALCANAL
AÑO 2015

RICARDO
LUCAS CORTÉS



**PRESENTACIÓN DEL PREGONERO DE LA SEMANA SANTA
DE GUADALCANAL REALIZADA POR FERNANDO FLORES
MUÑOZ**

En mi Jerusalén Serrana a 22 de Marzo 2015.

Si... estoy seguro que si... conozco esa sensación que te invade..., vestido para la ocasión, un gusanillo en la boca del estómago, la mirada perdida en otros momentos y el hombro cargado de ánimos de los que te rodean... una mirada amiga te ayuda a concentrarte y a esconderte.

Tienes la boca seca y la ropa parece que te aprieta... acaba de entrar tu relevo y estás a una marcha para buscar tu trabajo... suspiras, revisas que todo esté en orden, colocas tu medalla, por fin logras apoyar tus manos en la madera... y comienza la "chicotá" más bella y larga de las que has podido vivir...

Créeme amigo... conozco esa sensación... se acabaron los ensayos nocturnos de tachones y puntos suspensivos, se acabaron los paseos de tu mente que como un gorrión se ha posado en tejas o en adoquines y saltado de naranjos a veletas... el tener que disimular una media sonrisa cuando acababas de escribir algún hermoso adjetivo inconfesable... llegó el momento y la cruz de guía está en la puerta... tu pueblo, amigos y cofrades esperan en silencio que nos anuncies lo que ya vemos, pero no tocamos.

Me he tomado la libertad de imaginarme que hermosa ha sido tu cuaresma y esta misma mañana, he recorrido paseando estos hermosos ríos empedrados que desembocan a los pies del Señor... Todas y cada una de las esquinas encaladas de este Oasis serrano, susurraban ilusionadas por escuchar tus versos en donde su alma se hace eco..., se han arreglado, se han acicalado para ti... La Cava, entonaba frescas alegrías flamencas de invierno pasado... Santa Ana, vieja y hermosa espera impaciente sentadita entre ladrillos de trigo... La Concepción curiosa se empina con los ojos cerrados para oír el rosario de suspiros que a lo largo de la mañana llevas derramados... Hasta el Espíritu Santo con olor a azúcar quemado se seca sus manos en su delantal gastado esperando que tu cariño se vuelva eco... No hay una golondrina que no ocupe su privilegiado palco en cualquier cable de la Plaza, ni un solo Olivo de las sierras gemelas que no se esté acercando para acompañarte cuando hables...

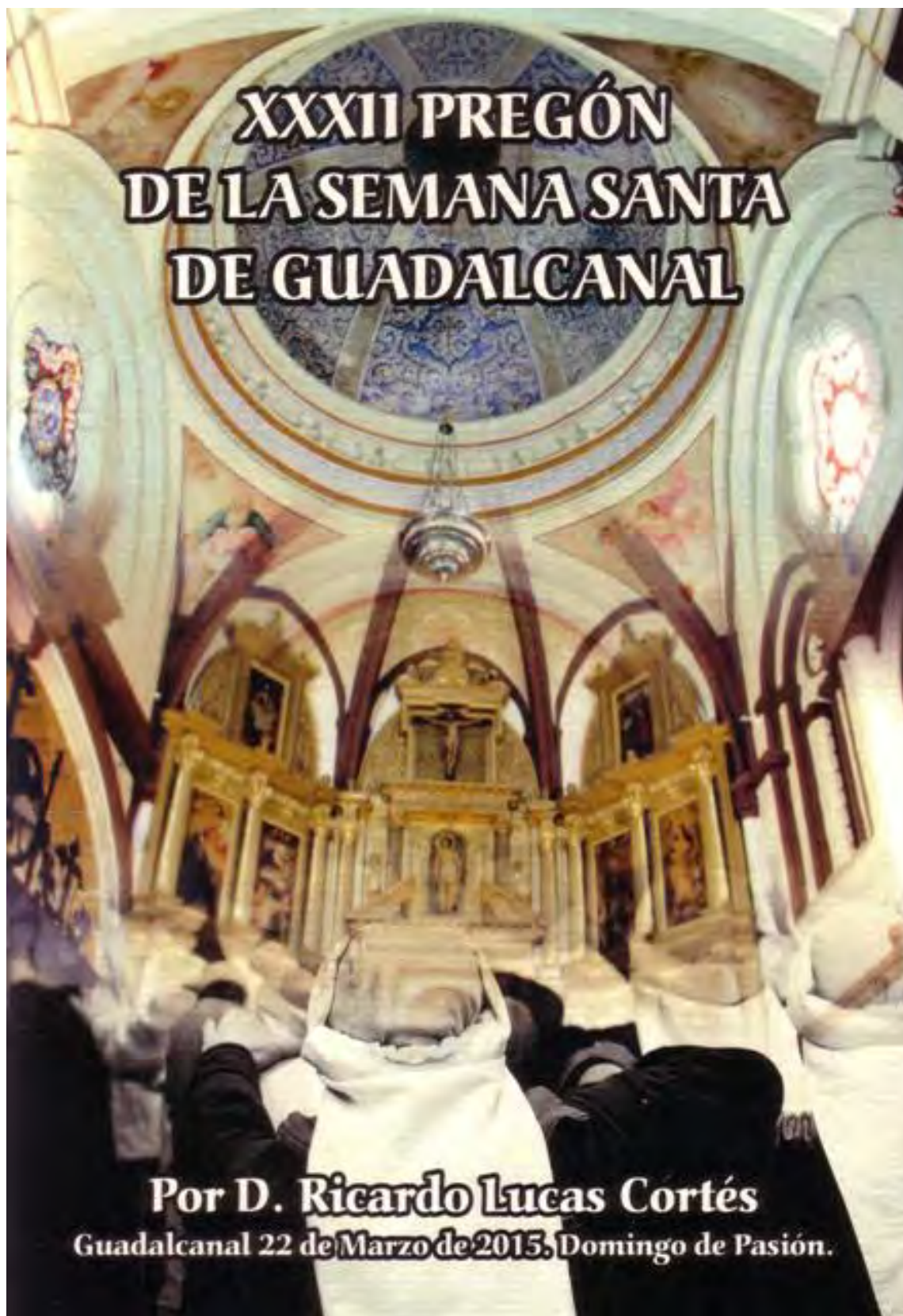
Ricardo... amigo... déjame que te cuente... que la más hermosa brisa preñada de albero paisano, me ha vuelto a abrazar esta mañana... Mi Palacio bonito y eterno con su melena de ramas frescas, su cintura de "pollete" desgastado, sus rosas engalanando su mirada, tiemblan de los nervios que tu pregón trae a sus pies y con la coquetería que solo ella sabe dar... hasta se ha puesto una horquilla de cinco colores que refleja la hermandad del humano en este hermoso planeta...

...Por un momento... he sentido celos de ti... Pregonero...

Como no iba a sentirlo... ni te imaginas el Quinario de abrazos que da postre a tu retirada, no podrás dejar recordar los ojos de esa anciana cargados de recuerdos dándote las gracias... Cuando quedas vacío de darlo todo, este bendito pueblo volverá a llenarte y ahora será de por vida... créeme... disfrutan de tus palabras desde antes que comiences a recitarlas...

Me pidieron que te presentase... pero he preferido de forma íntima, anónima y cariñosa hacerlo a cada balcón, farola, naranjo, portal y persiana.. .y los he convocado a abrir sus sentidos para adoptarte para la eternidad. Porque déjame que te confiese... que desde que supe que tenía que nacer de mis manos, en un dilatado parto de versos, metáforas y amor, algo tan bello como lo que traes enlazado entre tus dedos... La he visto crecer, madurar y he dormido vigilándola... he esperado impaciente todo este tiempo, sabiendo que llegarías... imaginándote y rezando por lo "bajini" que fueses lo que ella merece... con la impaciencia que un padre espera con la luz encendida que su hija vuelva tarde...

*Y hoy por fin ha llegado el día... vestido para la ocasión y a los pies del altar. como no podía de ser de otra forma... como tú has querido... hago de padrino y te entrego, para que la quieras igual que lo hice no hace mucho, mi más mimada vivencia cofrade...tómala en tus brazos y haz que su pueblo tiemble de felicidad...
PREGONERO.*





Memoria Intacta

Cómo empezar a contarte algo cuyo empezar no recuerdo, y cuyo, fin no ha ocurrido, y puede que nunca ocurra? Enfrentarme a ti, así, de esta manera... Nunca nos habíamos hablado frente a frente. Es cierto que a veces me escuchaste, y es cierto, más aun, que muchas veces fui yo el que quise que me oyeras. Pero hoy será distinto. Hoy estaremos los dos. Tu, y yo. No voy a intentar sorprenderte. No te voy a contar nada que no te haya dicho ya. Para ti, yo nunca tuve un secreto. Incluso, si alguna vez tuve uno, fuiste tu, quien en el silencio que desprende el viento que te despeina de cuando en vez, en tus tardes de melancólico otoño, lo custodió...

Ya te digo, intento recordar como empezó todo. No lo sé, pero no pudo ser de otra forma. Imagino, que alguna vez me dio por corretear hace mucho tiempo, pararme en algún sitio, y quedarme prendado mirando tu figura que se alzaba misteriosa. Eso si he de reconocerte, para mi, siempre fuiste así, enigmática, indescifrable, desconocida, ... Pero el amor es así, caprichoso, y diseña e imagina los trajes a su medida.

Sí sé que más de una vez, quise acercarme a ti, pero... Me resultaba tan difícil. Te sentía y estabas tan lejos... Siempre me faltó un paso más. A veces decisión, pero casi siempre valor... Desconocía cual sería tu reacción ante la desvergüenza de mis intenciones. A tu edad, la mía siempre fue una propina. Y más en aquellos años.

Pero, siempre me negué a que lo nuestro fuese una relación abocada al fracaso. Y no sé cómo, ni por qué, una noche me acerqué a ti. Con la voz temblorosa, y una timidez que conquistaba cada una de las palabras que planeaba inventar para enamorarte.

Y de ahí en adelante, ya lo sabes mejor que nadie. Te lo he dicho muchas voces: Nada volvió a ser igual.

Me arrepentí infinitamente de no haberme atrevido antes... Quise recuperar el tiempo perdido, quise pararme contigo cada ocasión que tenía. Aproveché cualquier excusa para sentarme a tu vera, decirte todo aquello que nunca te dije, y desvelarte todos mis secretos. A partir de entonces, mi mejor confidente, una fecha de reencuentro, el faro en el horizonte del vigía que navega, el minuto soñado de cualquier enamorado.

El tiempo, cómplice consejero de la selectividad de la memoria, dibuja y moldea los recuerdos a su antojo. La luna, fue el espejo en que se iluminaba tu luz, y las estrellas, el mismo cielo. Junto a nosotros, el mundo. Un viento que silbaba nuestra melodía y que movía azarosamente las hojas de los árboles que hacían de testigos a nuestro lado. Creo recordar, como alguna de esas hojas se posó sobre ti, como queriendo tocarte. Entonces, probé el sabor de los celos. Era extraño. No te había conocido hasta entonces, pero ya no alcanzaba a imaginarme sin ti.

Ya sí, el reloj fue incansablemente avanzando hacia su siguiente objetivo: el próximo momento. Yo en cambio, luché contra él con todas mis fuerzas para que este nunca llegara. Tan atrevido como ingenuo es el amor.

A pesar de todo ello, en mi memoria vive tan fresca como si fuese ayer mismo, toda nuestra conversación. Recuerdo que escuchabas atentamente todo lo que te contaba. Aunque prudentemente aguardaste mis explicaciones, créeme, yo alcancé a escuchar tu voz. O quizá la imaginé, en mi inquieto deseo de conocer las intimidades de tu boca.

Es tanto el bien que hacías en mí, que estaba loco por contárselo a todos. A mis amigos, a mi familia, y al mundo entero... Contarle a todo aquel que me cruzara lo que mi cara pregonaba por si sola. Cada vez que lo contara, sería rememorar cada uno de los segundos que transcurrieron junto a ti, solo eso haría infinito nuestro encuentro.

Quise contar cada detalle, cada gesto, cada mirada, cada una de las sensaciones... Pero, las palabras no bastaban. Ya te lo he dicho, era tanto el bien que hacías en mi que,

Quise ser memoria intacta,
y no olvidarme de nada,
por contarle a mi familia,
cada segundo vivido
si el azar nos encontraba.

Quise ser la callejuela
que desemboca en tu puerta,
y subir a la carrera,
para verte recibirme
con sonrisa quinceañera.

También quise ser reloj,
que aquella noche vistieras,
y saber desconectar
su minuterio de estrellas
para impedir que la luna,
ni una hora se moviera.

Quise ser línea perfecta,
gemela también de aquella
que describe tu silueta.
Porque no existe en el mundo
combinación más completa
de las curvas y las rectas.

Quise ser tiempo y arena,
atardecer en tu plaza,
la memoria inalterada,
cantar de las golondrinas,
no olvidarme de tu estampa

Quise ser palo y bandera,
y por momentos mejor
el viento que la moviera,
por acariciar tu cuerpo
aunque tu no lo sintieras.

Quise ser memoria intacta,
y no olvidarme de nada,
por contarle a mis amigos,
cada momento vivido
si el azar nos encontraba.

Quise ser una columna,
y sostenerte así, eterna,
y porque no decirlo,
también quise ser dintel,
por vivir junto a tu puerta,
y mirar en tus adentros
por saber lo que tu piensas.

Quise ser ladrillo y barro,
columnas de tu entereza,
soportal de tus secretos,
arquitecto de tus muros,
carpintero de tus puertas
cristalero de tu luz,
escultor de tu belleza.

Quise ser cada mañana,
de tu noche,
un minuto ser quisiera,
quise ser tu mediodía,
y encadenando momentos
quise ser tu vida entera.

Quise ser barrio alejado
del ruido cotidiano,
y vivir donde se escucha
solamente tu silencio,
y al viento que te sonsaca
palabras desde lo alto,
cuando pasa presuroso
y tu le tiendes la mano.

Quise ser memoria intacta,
y no olvidarme de nada,
por contarle yo a mi gente,
cada momento vivido
si el azar nos encontraba.

También quise ser la pila
en la que el agua es más fresca,
fuente privilegiada,
donde las tardes de sol,
y mirando a contraluz,

eres tu quien se refleja.

Una farola, una hoja,
la golondrina, un granito
de la arena de tu plaza,
una piedra, un jilguerito

Quise ser cinco sentidos,
por saber de tu fragancia,
de tu olor, de tu aroma,
de tu aire y de tu gracia.

Quise ser una mirada,
y prendado en tu figura,
no olvidarme de tu planta
que derrocha fuerza y paz,
capitanía y elegancia.

Por verte desde lo alto,
quise ser Sierra del Viento,
olivar y Capitana,
convento, Espíritu Santo,
como no, Berrocal Chico,
jardín de calle Santa Ana.
Quise ser el siglo Quince,
y el dieciséis cuando empieza,
ayudar en tu estructura,
diseñando tu nobleza
verte crecer cada día
imaginar tu entereza,
y empaparme de tu esencia.

Quise ser tu campanario,
y campana ser quisiera,
una torre, una columna,
un retablo, una capilla,
una banca que estuviera
en tus años más mocitos,
y dormirme allí a tu vera.

Quise ser esa ventana,
por verte cada mañana
amanecer en tu cama
que se disfraza de plaza

y tener en mi memoria,
cada una de las llagas,
que te salgan en la cara.

Pero de todo lo dicho,
no hubo en nuestro romance
ilusión más deseada,
y por ello entregue el alma
apostando a que ganaba,
que en un sueño yo la vi,
que dibujaba tu estampa.

Porque el pregón es por ti,
que ni iglesia, que ni plaza,
pero con esa figura,
por la que el tiempo no pasa.

Siendo testigo de todo,
porque a tu vista le alcanza.

Y como ya he dicho antes,
quise ser memoria intacta,
y no olvidarme de nada,
por contarle a todo el mundo,
cada segundo vivido,
si el azar nos encontraba,
de este romance infinito
que ni yo mismo comprendo,
que mantengo desde niño,
con tu barrio, con tu plaza,
con tu noche y tu mañana,
con tu arco, con tu luz,
tu soledad, y tu mirada.

Queriendo ser carboncillo,
y mano que dibujara,
a través de una ventana,
por pregonarlo aquí mismo
intacta ya la memoria,
si el azar nos encontraba,
cada momento vivido,
en la Iglesia de Santa Ana.

Permiso

Rvdo. Señor Párroco de esta localidad y Director Espiritual de las hermandades

Señores Hermanos Mayores de las distintas hermandades de este pueblo

Excelentísimo señor alcalde y corporación municipal del Ayuntamiento

Querido Fernando

Cofrades, Costaleros, nazarenos, penitentes, capataces, músicos, contraguías, acólitos, hermanos y amigos todos.

Permiso, y buenas tardes.

En primer lugar, quiero dar las gracias por sus palabras a Fernando. El motivo de habernos conocido no ha sido otro, que éste, y quiero confesar que ha sido un placer escuchar tus palabras. No pude escuchar tu pregón, pero me consta que fue estupendo escuchar como se vive una Semana Santa desde detrás de un respiradero. Te reitero mi agradecimiento por tu elegante presentación.

En segundo lugar, al párroco, y las personas que han intervenido en mi elección. Especialmente a Juan Carlos, Cloti y José Ángel, que me han brindado el templo y muchas otras facilidades, que en la distancia, y sin su ayuda desinteresada, habría sido imposible. De corazón, gracias.

Como no a mi familia. A mi madre, para la que necesitaría otro pregón para describir lo que significa para mí, los valores que me ha inculcado, que es la mejor herencia que se le puede dejar a un hijo, y por lo que no tendré días en vida para poder agradecer. A Ricardo, que es motivo de su alegría. A mis tíos, hermanos mayores, padres a veces, ejemplo a seguir, espejo en el que mirarme, apoyo diario. Y también a mis tíos, no carnales, pero casi. A mis tres primos, que van creciendo a mi lado, y no existe para mí mayor orgullo. A mi madrina Ana, que siempre ejerció de eso, de madrina, y que sin su ayuda y la de Manolo, el padrino, posiblemente hoy no sería lo poco o mucho que soy.

A mi familia de aquí, la del pueblo, como me gusta llamarla. Todos ellos me han animado incesantemente para que algún día diese el paso que hoy voy a dar, y solo por ello les estaré eternamente agradecido. Sin decir que ha sido el hogar de acogida de un niño enamorado de este pueblo desde pequeño, que cuando no se podía quedar solo en casa, venía de fin de semana, y siempre tenía sitio donde quedarse. Gracias a mi tía Manolita, a mi tío Manolo, mi prima Manoli, de la que siempre tendré el recuerdo de haber sido su cronómetro en un momento muy importante para ella, y a mi prima Koki, por la que tengo verdadera admiración, y que tantos consejos me ha dado, como ella siempre lo hace todo. Desinteresadamente. Gracias.

A mis amigos. Los de allí, por haber venido y simplemente por existir, y a los de aquí, que ya me acompañaron en un día como este, con los que siempre estoy en deuda de tiempo, y a los que les debía esta cita. En particular, aprovecho el momento para agradecer a Jesús Ramón y Marcelo, que me han ayudado resolviendo mis mil y una dudas. Gracias a todos.

Quiero también agradecer, a todas las personas que han abandonado hoy su tiempo, para dedicar un domingo a desplazarse a este estupendo pueblo de la sierra, y que me siento muy orgulloso de publicitar esta mañana, para venir a escuchar a este humilde pregonero. No podéis imaginar como os lo agradezco.

Y en un sitio muy especial, a personas que no pueden estar aquí, cada una por un motivo, y que no voy a describir, porque sería infinito el número de adjetivos a utilizar, pero que me quiero permitir la licencia de nombrar, no por orden de importancia. Mi padrino Manolo, Luis, Rafalín, Pepe Ruiz, Maru y Javi. Y en el lugar más especial, mi abuelo Gabriel, el ferroviario, que me ha traído en su vespino azul hasta la puerta, y después de tomarnos un vasito de casera blanca yo, y un vinito él, me ha deseado suerte. Y como no, mi debilidad más absoluta, mi abuela Julia, que si que ha venido esta mañana para acompañarme, como siempre que me ha hecho falta, y a la que me permito la licencia de dedicar este pregón. La realidad es que sin ella, no me encontraría subido a este atril.

No me puedo permitir empezar, sin contar que para mi ha sido un auténtico reto escribir lo que os voy a empezar a leer en unos momentos. Mis vivencias en el pueblo, en el ambiente cofrade son limitadas, y las últimas además, hace bastantes años. Mi familia, tampoco es allegada a ninguna hermandad, lo que ha dificultado aun más la composición de la memoria. Yo en estas fechas siempre he estado en Brenes, donde formo parte de una hermandad, y donde todos sabemos, que en estos días, es cuando más trabajo hay y cuando menos te puedes alejar a sitio alguno. En más de un momento, pensé en abandonar, pero lo terminé tomando como una oportunidad, de conocer el pueblo desde ese otro lado, de saber las intimidades e historia de las hermandades, y he de reconocer que ha sido un placer y os agradezco a todos esta oportunidad única. Sé que esto que os acabo de confesar es una obviedad, pero necesitaba ser sincero con vosotros antes de empezar, para que os podáis creer todo lo que os contaré a partir de ahora, y que no es más, que aquello que las imágenes de Guadalcanal han reflejado en mi memoria a lo largo del tiempo, y que he rescatado algunos años más tarde.

Y ahora que estoy en paz con vosotros, y conmigo, es momento de empezar.

Siempre tus niños...

Los cofrades tenemos una peculiaridad con respecto al resto de los mortales. Tenemos una semana que empieza un domingo. No en todos sitios pasa, pero en Guadalcanal ocurre, que este día además de las palmas, y de una mañana, normalmente con un sol brillante, así nos gusta imaginarla, se empieza esa semana que contaba con la procesión de la tan nombrada Borriquita. Es ésta una procesión que en mi cabeza, y ya os he dicho que este pregón es mucho de ideas preconcebidas y de aquello que siempre me inspiraron determinadas cosas de mi pueblo, siempre fue una procesión alegre, vinculada a los niños y a la inocencia de estos. Y eso lo entiendo, desde que veo el color claro de las túnicas de los nazarenos, como cuando veo los niños que empiezan a fajarse y a prepararse bajo las trabajaderas, así como cuando miro detrás del paso, y veo aquellos niños, que en su día comenzaron la aventura de fundar una banda de cornetas y tambores en Guadalcanal.

Pero si me abstraigo un poco más, y visto desde la distancia, realmente en Guadalcanal se dan todas las circunstancias, para que recibamos a Jesús entre palmas, a lomos de su borrico. Es este un domingo, en el que empieza una semana, y donde tenemos alegría, mucha alegría. Propongo que lo hagamos, que corramos atrás en el calendario y nos vayamos a otra época, a otro tiempo...

En un pueblo pequeñito,
de la Sierra de Sevilla
el mismo Jerusalem,
y los naranjos, olivos,
que la plaza sea un mercado
de los que se habla en los libros,
Mesones, la sinagoga,
y las palmas que te esperan
entre júbilo y bullicio,
que sean tus niños de siempre,
los que siempre te han querido.
Aprendiendo de tu nombre,
que el amor es muy sencillo.

Que la banda sea tu banda,
porque sino no es domingo,
la que empezaron aquellos,
que siempre fueron tus niños,
en este que ya os he dicho,
Jerusalén pequeñito.
Y cuando suene la marcha,

que le da nombre a ese Cristo,
las notas sean angelitos,
que se columpian con viento,
que sale en forma de amor,
de cornetas y tambores,
trompetas y bombardinos,
del alma de los que van
detrás tuya a todos sitios.

Los nazarenos, tu guía,
otro año, otro domingo,
y tu cuadrilla de hombres,
que siempre serán tus niños,
serán aquellos que lleven
la borriquita en su andar,
por este Jerusalén,
de este pueblo de la Sierra
de mañana de Domingo,
al sitio donde al amor
se le apellida infinito.

El sitio donde residen
aquellos que siendo abuelos,
el destino y su capricho,
ha querido para ellos
que vuelvan a ser tus niños.

Y lo demás esta claro,
que la virgen sea Rosario,
y se rece por aquellos,
que viendo el paso no ven
tu dedo apuntando al cielo,
de tu pueblo y de sus gentes,
a donde llega su fe,
que en un pueblo pequeño
de la sierra de Sevilla,
un domingo se despierta,
el mismo Jerusalén.

Y tu saldrás como siempre,
a reencontrarte otro año,
otro domingo de Ramos,
con tus niños, los de siempre,
que se reencuentran contigo
sin saber lo que es la fe,

pero te miran la cara,
y sin saber que eres Dios,
¡porque son niños, Señor!
tienen toda la certeza
que un niño puede tener,
que aquel que tienen delante
es el Cristo del Amor.

Señor de los Costaleros

De todas las formas en las que participo en una de las tradiciones más importantes, para los que somos del sur; y principalmente de esta provincia, en la que más disfruto, la que más tiempo llevo realizando, y donde me siento un verdadero privilegiado, es cuando realizo la estación de penitencia como costalero. Esta semana hará trece años que es así, y no puedo evitar vivirlo con los mismos nervios que la primera vez. Además, es una de mis grandes aficiones, que trabajo y disfruto durante todo el año, con tertulias, música, videos... He de decir, que ese privilegio se multiplica por dos, por ser en estos momentos delegado de capataces y costaleros en la Junta de Gobierno de mi Hermandad, y se llega a multiplicar por infinito, por tener el lujo, desde hace diez años, de dirigir los pasos de la cuadrilla de Amargura en Brenes, allí donde dicta la música en cada momento. De manera, que para mi siempre ha sido una satisfacción, cuando supe, hace años ya, que en Guadalcanal además de la calle Costalero, algo de lo que tomo nota como tarea pendiente para el Ayuntamiento de Brenes, además existe una Hermandad nombrada de la misma forma.

Será por ello, siempre tuve una referencia especial en esta Hermandad, y siempre me gustó saber y conocer de su situación. Qué tal realizaba la estación de penitencia, cual era la forma de andar de sus pasos en la calle... Pero todo ello siempre desde la distancia.

Es a ti, al que nunca vi en la calle. Ni siquiera en ese vibrante traslado hasta donde te esperan tus pies, el Viernes de Dolores. Fuiste tu, del que nunca pude disfrutar, en ese equipo infranqueable que formas con tu cuadrilla. Sin embargo, cuando aquel anónimo imaginero se propuso darte forma, transmitió perfectamente aquello que pretendía, y claro...

Si la paciencia no es más
que la distancia que va,
de razón al corazón,
medida por un reloj.
¿Quien te puso a ti ese nombre,
si la paciencia termina,

donde comienza el perdón?

Mientras tu piensas, Señor,
miércoles será en tu pueblo,
y a partir de ese momento,
los tiempos serán distintos,
porque mirarte requiere,
un reloj mucho más lento.

Y no me digas que no,
que yo sé porque elegiste,
sentarte en ese peñón.

Te encontraste junto a él,
los restos de un llamador,
y hasta escuchaste la voz,
de un capataz que llamó.

Miraste debajo y viste,
corazón y devoción,
costal, faja y zapatillas,
tus hombres parando el tiempo,
tan valientes como siempre
luchando con el reloj.

Ya he dicho no ser de aquí,
pero creo, no me equivoco,
un año yo sí te vi,
creo recordar que es así,
que la talla de tu paso,
termina en mismo suelo,
y levantando el faldón,
la gubia creo tu cuadrilla
por no ponerla a tu lado,
quebrándote a ti un deseo.

Y aquí no habla un pregonero.

Así cuando te sentaste,
en esa peña Señor,
allí te esperaban ellos,
te lo dice un costalero.

Esperando la llamá,
de un eterno capataz,
que dirigiera tus pasos,

en eternas chicotás,
que dan esos que no entienden,
de relojes, ni de tiempo,
solo entienden de humildad,
de paciencia y sentimiento.

Y aquí no habla un pregonero,
habla uno que quisiera
formar parte de tu cuerpo,
como le pasa a esos hombres,
que tienen tal privilegio.

Y aquí no habla un pregonero,
que son los pies del Señor,
con el perdón más sincero,
con el andar más humano,
y amor hasta en sus adentros.

Y aquí no habla un pregonero,
habla uno que quisiera,
ser parte de aquel dibujo,
de aquel loco imaginero,
que no se quedó en la peña,
y con su gubia hasta el suelo,
te dio nombre sin saberlo,
poniéndote a tu cuadrilla,
para que andes por tu pueblo.

Y aquí no habla un pregonero,
pero en esta humilde página,
me permito hacer un ruego,
y hago aquí propia tu voz,
porque sé que es tu deseo,
y aquí no habla un pregonero,
una inscripción en tu paso,
que pusiera en letra clara
por dentro que lo vean ellos,
"Yo soy los pies del señor,
Señor de los Costaleros"

Una esperanza común

Tu eres la más esperada sin llamarte Esperanza, de ti, de tu nombre, solo eso, escuché hablar mil veces. Siempre añorada, nunca presente. Y eso no es más que una responsabilidad para tu humilde hermandad, y sobre todo un orgullo, llevar tu advocación allí donde debes llegar.

No sé si fue así, pero me gusta pensar que sí. No transcribo la realidad, pero aprovecho para mirar de frente, la espalda del destino. Quiero pensar que fuiste tú el motivo, de que la Hermandad de las Tres Horas, donara la imagen del Señor para que se constituyera otra hermandad, y que en ésta, además de un Señor para los Costaleros, estuvieras tú, y tu nombre, y tu Paz. Que mejor compañía iba a tener el Señor, y que mejor nombre que darle a la virgen de la hermandad del color de la esperanza.

Y contigo, Señor,
viendo pasar pensamientos,
te acompaña desde lejos,
aquella que representa,
universo de blancura,
una esperanza común,
la más clara,
la más pura,
una mañana de luz,
y no hablo de su hermosura.

Yo te pido capataz,
que sepas donde pararte,
por donde debes pasar.
Allí donde estén en guerra,
donde el dolor de las balas,
allí donde las personas
padezcan calamidad.

Allí donde mueran niños,
donde comer sea ese lujo,
que pocos pueden pagar.

Allí capataz te pido,
que si puedes, llévala.

Allí donde ardan los libros,
donde la escuela no sea
lugar apto para niños.

Allí Jesús te lo pido,

allí ella tiene que estar,
si pasas por esa calle,
en la escuela, párala.

A aquella que representa,
una esperanza común,
universo de blancura,
la más clara,
la más pura,
una mañana de luz,
y no hablo de su hermosura.

Allí donde se persigue,
a los que piensan distinto,
allí donde solo entienden,
de venganza, de racismo.

Allí donde el voluntario,
despierta cada mañana
con la más noble intención
de aliviar a una persona,
de su perpetuo calvario.

Yo te pido capataz,
que pases por esas calles,
y si puedes, párala,
que la paloma del palio,
se encargue de lo demás.

Por tener el privilegio,
de llevar por donde quieres,
esa esperanza común,
universo de blancura,
la más clara,
la más pura,
una mañana de luz,
y no hablo de su hermosura.

A ti Jesús, te lo pido,
por ser tu su capataz,
llévala donde hace falta,
y si puedes, párala,
que la paloma del palio,
se encargue de lo demás.

De llenar de luz portales,
donde reine oscuridad,
y allí donde más la anhelan,
que puedan ver cara a cara,
a esa virgen que acompaña,
y ve pasar pensamientos,
del señor de la humildad,
para dejar donde pasa,
donde quiere el capataz,
una esperanza común,
un universo de Paz.

Señor de la Vera Cruz

Llegará el Jueves, y la luna para entonces habrá cambiado su forma notablemente. Aunque a ti sí que te vi por las calles, de este, tu inseparable pueblo. Mas bien el recuerdo tuyo que conservo es en la Parroquia de la Asunción. Siempre me gustó acercarme a tu altar, y verte allí. Junto a esa columna de plata.

No podía ser otra tu imagen, no podía ser otra tu estampa, tiene que ser esa, amarrado desde tantos años atrás a este rincón de la Sierra, sobreviviendo mil avatares, desde que tenías tu casa en el Hospital de los Milagros. Es decir, que conoces perfectamente por donde caminas, y donde pasas todos los días de tu vida. Y lo más importante, con quien los pasas.

Es curioso que Castillo Lastrucci, no tallara ambas cosas a la vez, porque realmente, parece que es así. Parece que la columna y tú seáis un símbolo, iconografía perfecta, que no puede significar nada más...

El imaginero encontró,
una columna de plata,
y junto a ella una cuerda,
junto a la cuerda, tu estampa.

Amarradas desde siempre,
no se recuerda el principio,
a esa barroca columna,
las manos en las que Dios,
puso todo el corazón,
y en las que todo tu pueblo,
tiene tanta devoción.

En esa columna, Señor,

yo he visto escrito a tu pueblo,
nombre por nombre, su gente,
los que te ven por tus calles,
andando siempre de frente.

En la columna de plata,
yo he visto calle Granillos,
y la Plaza de Santa Ana,
he visto pasar Tres Cruces,
y el callejón de la Cava.

En tu columna yo he visto,
que aquel orfebre talló
las raíces, muy despacio,
de aquel árbol tan longevo,
que es guardián de tu Palacio.

He visto Espíritu Santo,
y allí mismo vi el convento,
y siguiendo ese camino,
pude ver la Cruz del Puerto.

En la columna, Señor,
conseguí ver Guaditoca,
y a la virgen custodiando,
la sierra todo el invierno.

Y el orfebre, por poner
y no olvidarse de nadie,
también puso a los romeros,
como cada primavera,
acompañarla a la iglesia,
y una vez estaba allí,
puso también su azulejo,
y hasta el lunar de la cara
se reflejaba en la plata,
como si fuera un espejo

Y una vez que aquel orfebre,
terminó con la columna,
en la que esculpió a tu pueblo,
en plata pa' que el dibujo
por más que pasen los siglos
permanezca en el recuerdo,

cuentan que tú buscaste,
las cuerdas de que te hablé,
y pediste a aquel soldado,
te amarrara por las manos,
a las que reza tu gente
como le dicta su fé

A esa columna nacida,
en este suelo andaluz,
que a este poblado serrano,
lo llena de verde luz,
poblado al que te amarraste,
tal como pediste tú,
por los siglos de los siglos
Señor de la Vera Cruz.

Quise ver en ti...

Recuerdo perfectamente la tarde en que me propuse escribirle a ella. Lo primero que hice, fue buscar una imagen, algún video... Encontré en esa red que todo lo sabe, una foto suya, y lo confieso, fue un vuelco al corazón, porque al verte, estaba viendo algo distinto de lo que esperaba de una dolorosa. En tu cara, aunque llanto y dolor, yo veía algo más. No sé. Me transmitiste cierta alegría, tengo que decirlo.

Es difícil llamar alegría lo que transmite una virgen bajo palio, con lágrimas en la cara, un puñal en el pecho, y un hijo sufriendo un proceso de pena de muerte. Pero aún así, detrás de ese dolor desgarrado que debías sentir, tu cara reflejaba algo más. Era como una armadura de fortaleza, no queriendo verte vencida por aquellos que cometían esa barbarie. Y por más que busqué y que quise encontrar en ti... siempre encontraba otra cosa...

Quise ver en ti certeza,
de que aquello que venía,
y que estaba por llegar,
era mentira señora,
y que los malos presagios,
estaban solo en mi cabeza.

Quise ver en ti tristeza,
por la agonía de tu hijo,
por el sayón de soldados,
por esa turba furiosa,

y no acerté adivinar,
nada más que tu entereza.

Quise ver en ti rencor,
pero creo que tal vocablo,
no existe en tu diccionario
y de existir la palabra,
quizá su significado
a ti nadie te explicó.

Quise ver en ti dolor,
¡Si es que hasta lo siento yo!
Y sin embargo nada de eso,
solo alcance a ver tu fuerza,
y como la empleaste toda,
en el uso del perdón.

Quise ver en ti la noche,
porque sales a esa hora,
porque tu palio es el cielo,
porque es más grande tu luna,
porque en el firmamento más clara
no hubo nunca estrella alguna.

Quise ver en ti, la pena,
definición de tristeza,
pañuelo, lagrima, llanto,
el puñal que se te clava,
el rostro del desencanto,
derrumbada fortaleza.

Pero no lo conseguí,
solo pude ver grandeza,
y mirándote a la cara,
no encontré mayor certeza,
que ni rencor, ni dolor,
ni la noche, ni el ardor,
que solamente quietud,
y saber hacer del duelo
y del sabor del perdón,
interminable virtud,
de aquella que se refleja,
de los pies a la cabeza,

en la columna de plata
que derrocha verde luz.
Y mirándote a la cara,
no encontré mayor certeza,
que el rostro de la Esperanza,
de la Virgen de la Cruz.

Cada paso que tu das

Es un cariño especial el que siento por la hermandad que procesiona en la madrugada que atraviesa entre jueves y viernes. La Madrugá. Mi madre, fue nazareno de esta cofradía, mi abuela siempre tuvo en la casa del pueblo una imagen de sus titulares en el mueble de la cocina, y mi Hermandad en Brenes, tiene dos imágenes con iconografía similar a la tuya. Aunque allí el Señor, es el Gran Poder. De hecho, en mi casa, cuando se habla de ti, yo siempre utilicé ese nombre, y siempre mi abuela Julia me corregía y me decía: "*No Ricardo, en el pueblo es Nuestro Padre Jesús*". No volverá a ocurrir.

Será por todo ello, que sin duda, es de ti del que estoy más al día. Es habitual la llamada con mi amigo Checho el Viernes Santo, para preguntarle que tal su estación de penitencia y para comentar la mía en la que él me acompaña desde hace cuatro años, para alegría de los dos.

Contigo Señor, poco hay que imaginar; solo hay que ponerse delante de ti, y verte andando, verte venir...

A cada paso que das,
es un vuelco al corazón,
una patada al reloj,
un izquierdo costalero,
un toque del llamador.

Cada zancada que das,
más cerca estas del final,
tu no das un paso en vano,
y si decides andar,
es porque has hecho camino,
y no hay que volver atrás.

Cada zancada que das,
es adoquín bendecido,
fachada que alumbrarás,
un cirio más consumido,
es una mirada más.

Cada metro echado atrás,

es un segundero roto,
un minuto que robar,
una batalla perdida,
por detener a su paso,
el tiempo queriendo andar.

A cada paso que das,
es un pregón malescrito,
son frases por ordenar,
palabras que se amontonan
de un pregonero que duda,
como llamar la pisada,
del que mejor sabe andar.

Por cada paso que das,
es un talón que se quiebra,
un pabilo que se agota,
una noche que se alumbra,
con hilos que el sol enhebra.

A cada paso que das,
un Padre Nuestro se reza,
un cirineo que eres tú,
que a tu pueblo le das fuerza,
y al que vas siempre ayudando,
a llevar la cruz a cuestras,
librándonos de flaqueza.

Cada paso que tu das,
una nota que se va,
un silencio sin usar,
un músico al que escuchar,
una marcha que compones,
cada paso que tu das.

Cada zancada que das,
más incienso que quemar,
más la cera, más cristal,
más luces que reavivar,
aromas que escaparán.

Cada paso que tu das,
es una zancada más,
es un sitio al que mirar,

es un hombre al que seguir,
es un surco de humildad,
es la calle del amor,
un sueño hecho realidad.

Es lecho de comprensión,
misterio de humanidad,
es la noche con más luz,
madrugada sin final,
penitencia hecha virtud,
es un paso que tu das.

No es otra cosa que tú,
definición de verdad,
ejemplo más meridiano,
de lo que es sinceridad.

Cada zancada que das,
es un sueño que se escapa,
una luna y un desvelo,
es tormenta y es un trueno,
es la lluvia y es el viento,
es una nube que nace,
y se engalana en el cielo.

Cada paso que tu das,
no es otra cosa que fé,
no busques porque no hay más,
es un pueblo arrodillado
queriendo ser Cirineo,
es un talón que besar,
donde se guarden los ruegos,
de todo aquel que se acerca,
a pedirte su deseo,
porque en tu pueblo se sabe,
que tu Jesús, eres bueno.

Y cada paso que das,
es una plegaria más,
es una zancada menos,
es un salmo y es un credo,
es un beso en tu talón
rescatado del recuerdo,

con una abuela que reza,
un sentido Padre Nuestro,
porque ha visto andando a Dios,
en Jesús, el Nazareno.

Tus Tres Horas

La última visita que hice a Guadalcanal en Semana Santa, fue en el año 2008, el Sábado Santo. Vine a traerles a mis amigos copias del pregón del Costalero que di en mi hermandad ese año. Y evidentemente, aunque pudo ser una semana después elegí ese día para encontrarme contigo. Recuerdo que te vi a tu salida, muy cerca. Muy cerquita tuya. Y me paré a mirarte. Preguntando entonces a mis amigos por tu nombre, me lo dijeron, y acto seguido, me espetaron que tu hermandad era conocida, como Las tres Horas. Aquel nombre me llamó la atención y ciertamente, días después, me dediqué a leer sobre tu hermandad, y su historia.

En tu imagen, sin embargo, me paré en ese momento. En ese momento que media en tu puerta, entre que te decides a salir, y nosotros nos preparamos para recibirte. Ahí me pare a mirarte, y tras unos momentos, acerté a verte...

En tus mejillas Señor;
no vi una fuente más clara,
ni chorro más cristalino
que tu cara atardeciendo,
mientras el sol enmudece,
contemplando tu tormento.

En tus manos fue, Señor,
abiertas las palmas,
donde vi más clara luz,
donde eres inconfundible,
donde clavado en la cruz,
nos pides que te sigamos,
porque la luz eres tú.

En tus rodillas Señor,
donde se atisba el final,
donde separa hasta el tiempo,
donde se puede observar,
como el perdón se abre paso,
entre tanto sufrimiento.

Fue en tu cintura, Señor,

donde se rompe la cuerda,
donde se enseña verdad,
donde la carne es vencida,
por tanta sinceridad.

Fue en tu espalda Señor,
no encontré mayor coraje,
que el resplandor que te deja,
cuando pasas por delante,
y paso a paso te vas,
con la batalla ganada,
a aquellos que perdonaste.

Pero creo sinceramente,
que ni en manos, ni rodillas,
ni cintura, ni en la espalda,
ni en el agua cristalina,
que sale de tus mejillas.

Es en tu tiempo Señor,
en el reloj que no avanza,
cuando se escuchan de lejos,
aquellas siete palabras.

En los segundos dormidos,
cuando pasas por tu plaza,
y conviertes la agonía,
en la razón de vivir,
en bandera de esperanza.

En los minutos callados
porque estás pasando tú,
y se calla hasta el saetero
cuando ve llegar tu cruz,
el símbolo del cristiano.
¡Yo no vi nunca madera,
con un dolor más humano!

En tus tres horas señor,
donde se pierde la noche
y alumbras oscuridad,
donde el tiempo se convierte
en símbolo de verdad.

¡En tus tres horas, por Dios!

donde el cielo se enrojece
ardiendo como una fragua.
En la puerta de la iglesia,
lección de sinceridad
de como quiere el Señor,
es el Cristo de las Aguas.

Y de nombre, Dolores...

Estaba yo en la calle Juan Carlos I, era pequeño, y allí me llevó mi madre a verla a ella. Paco, era el capataz y recuerdo como de pequeño, mi madre, que sabía de mi gusto incansable por las marchas de Semana Santa, siempre me contaba como al cuñado de Encarni, le encantaba la música procesional y que se las sabía todas. De manera que yo, cuando veía a Paco, muy de cuando en cuando y sin decirle nada, me alegraba porque veía a uno de los míos.

Yo no sabía que él era capataz de este palio, en el que además tocaba la Banda de Guaditoca, de la que no voy a decir nada que ellos no hayan dicho ya. En fin allí, cuando tu palio asomó, se reunieron todos los requisitos para hacerme volar, y poner todos mis sentidos a trabajar.

Mientras el palio se acerca,
escucho una melodía,
que es la de siempre,
no hay letra,
debe ser *La Madrugá*,
o el tintineo de tu palio,
o es el aire que tu dejas.

Mientras más se va acercando
rojo y oro, el techo palio,
detrás la dulce trompeta
moldea el solo de esa marcha
que se llama *A ti Manue*,
y el sol que alumbra tu llanto
en tus ojos va brillando.

Mientras pasas por mi lado,
la plata de los varales
se mueven al son que marca
el clarinete y la caja,
obedeciendo las notas que dicta

Virgen del Valle.

Mientras pasas a mi vera,
no pude evitar acercarme
hasta tu respiradero,
frontera de ese otro cielo,
donde se ganan la gloria,
aquellos que mejor andan,
cuando el platillo ya anuncia,
que va a sonar *Costalero*.

Cuando paraste a mi lado
escuché a Paco llamar,
y decirle a su cuadrilla
que estuviera muy atenta,
la flauta estaba dispuesta
para que suene *Rocío*,
y no haya estampa más bella,
con tu tiempo, con tu esencia.

Mientras miro la trasera,
y tu manto más se aleja,
más difícil se me hace
ver tu mirada perpleja,
cuando se escucha la tuba,
debe ser de *Abel Moreno*,
tiene que ser *Macarena*.

Y ya no pude evitarlo,
volví mi mirada a atrás,
buscando a Javier Carrasco,
y él que siempre me ha entendido,
con una simple mirada
no tuvimos que hablar más.
que suene *A ti, Guaditoca*,
que suenen las bambalinas,
y el candelabro de cola
suene también por igual.

No se que estaba pasando,
calle Juan Carlos I,
vi caer flores del cielo,
y vi pasar por delante,

los mismos *Campanilleros*.

Y ya era todo locura,
ya no cabía en mi el deseo:
Carrasco, tu que tienes ese don,
hazle una marcha a esa cara,
a esa lagrima perdida,
a ese entrecejo con voz,
a esos labios temblorosos,
a ese roto corazón.

Y ya loco en arrebató,
te lo pido por favor,
hazle una marcha a esas manos,
a esa perfecta postura,
a esos dedos anudados,
a esa pena en el pañuelo,
a esa eterna manicura.

Yo se que no hay pentagrama,
ni nota con tal dulzura,
yo se que no habrá instrumento,
que afine ante tal finura,
pero a ti te lo encomiendo,
una marcha que le ponga,
melodía para esas manos,
una marcha que le calme,
a esa postura estertores,
hazle una marcha Javier,
hazle una marcha por Dios,
y que la toque tu banda,
y el Checho con sus tambores.

A esas manos que acostumbran
a ganar comparaciones,
a esas manos que custodian
un torbellino de amores,
una marcha que engalane,
aquella lluvia de flores,
hazle una marcha Javier,
a las manos de la Virgen,
y ponle de nombre "*Dolores*".

Silencio

Tengo que reconocer mi predilección por las Hermandades serias, y desde aquí quiero agradecer a la Hermandad del Santo Entierro, siempre desde mi opinión, su apuesta por la seriedad y el silencio. No creo que haya nada más hermoso en las Hermandades, y quizás en todo en la vida, que su sello propio, aquello con lo que nos es posible identificarlas de un simple vistazo. Y creo que esta hermandad lo sigue consiguiendo.

Es este el día en el que percibimos y nos damos cuenta que has muerto, que aunque mañana salgas en la cruz, la desesperanza y la soledad se adueña de nosotros. Es este el día en el que el corazón se queda así, en silencio.

Mirar el Santo Sepulcro, requiere un ejercicio tan profundo, tan íntimo, que creo que no existe mejor forma de hacerlo que en silencio. Es un silencio distinto, un silencio con voz, y a veces con gritos, lleno de súplicas, lamentos, ruegos... Pero en definitiva silencio.

Y en la memoria, silencio,
porque todo el que te mira,
reescribiría el evangelio,
y volvería el calendario
más de dos mil primaveras,
por librarte del calvario.

En tus esquinas, silencio,
porque no hay luz encendida,
ni vela que mejor arda,
ni candelabro dorado,
ni habrá mejor guardabrisa,
que aquellos que te dan luz,
y que anuncian tu venida.

Las zapatillas, silencio,
que no se oiga al capataz,
ni tampoco al contraguía,
y el costalero que manda,
que deje la voz dormida,
que se escuche bien tu voz,
la que siempre estará viva.

Y El nazareno, Silencio,
y Silencio el penitente,
silencio la cruz de guía,

silencio el libro de reglas,
silencio la cofradía.

Silencio en los callejones,
silencio en las callejuelas,
silencio en los ventanales,
en balcones y azoteas.

Silencio en lirios morados,
silencio aquel que lo mire,
silencio aquel que lo vea,
silencio en los angelitos
silencio de Viernes Santo,
en tus cuatro maniguetas.

Silencio en tu dulce rostro,
silencio en tus manos vueltas,
silencio por tus heridas,
silencio pido esta noche,
silencio que Dios se acerca.

Silencio a los monaguillos,
silencio en el incensario,
silencio en tu piel desnuda,
y silencio en tu sudario.

Silencio sierra del agua,
silencio sierra del viento,
silencio aquel que acompaña,
al Señor, en su silencio.

Silencio, Guadalcanal,
que ha salido un nazareno,
y va vestido de negro,
que repiquen las campanas,
porque sale el Santo Entierro.

Tu sola no...

Es esta la noche de las contradicciones. Cuando todos deberíamos estar tristes por tu muerte, la esperanza por tu resurrección se apodera de nosotros. Tanta contradicción, que cuando más sola pareces estar, es cuando más cerca tienes compañía.

Esta noche no, esta noche la soledad solo estará en el alfiler que engalana tu pecho. Saldrá a esperarte tu pueblo, te acompañarán desde los portales las abuelas. Aquellos a que más les cueste, te verán en sus estampas y fotos que tengan cerca, y los que estemos lejos, también te veremos siempre. Siempre tu en nuestro recuerdo. Pero sola tu no estas, sola nunca, nunca estarás.

Y es que esta noche de Viernes,
no habrá un solo candelabro,
ni una sola vela habrá
que permanezca encendida,
siempre otra permanezca,
en esa candelería.

No estará sola la luna,
siempre una estrella que brilla
no estará solo el lucero,
que el alba deja encendida.
Siempre habrá algún otro astro,
haciéndole compañía.

No estará solo el silencio,
siempre una melodía,
ni sola estará la caja
ni estará solo el solista.

No estará sola la pata,
habrá una en la otra esquina,
ni sola estará la noche,
ni tampoco estará el día.

No estará solo tu paso,
siempre estará tu cuadrilla,
ni solos irán tus andares,
si un Maltrana es el que guía.

No estarán solas las velas,
siempre habrá cera fundida
ni sola estará la flor,
en primavera rendida.

No estará sola la muerte,
siempre detrás va la vida,
ni sola estará la luz,
siempre el cielo que ilumina.

No estará solo tu llanto,
siempre habrá una noche fría,
ni solo está el desconsuelo,
siempre habrá alguna alegría.

No estará solo el pasado,
si es el tiempo el que camina,
ni sola está la esperanza,
que en tu cara se adivina.

No estarán solos tus ojos,
siempre una mirada mía,
ni sola estará tu cruz,
tendrá un hombro cada día.

No estará solo el rencor,
el perdón su medicina.
Ni estará solo el recuerdo,
esperándote en la esquina.

No estará solo el papel,
siempre habrá aquel que te escriba,
ni estará solo el pregón,
mientras tu me des la rima.

No estará solo tu pueblo,
tu lo miras desde arriba,
ni solo estará el convento,
ni solas las golondrinas.

No está solo el color negro,
tu luto es más todavía.

Siempre habrá algún nazareno
siempre un cirio te ilumina,
no estará solo el señor,
siempre tú su compañía.

Soledad del Santo Entierro,
no estarás sola ni un día,
ni sola, tu Soledad,
ni aunque tu nombre lo diga.

Al tercer día...

Y tras siete días de auténtico delirio, en el que habremos disfrutado con cada una de las hermandades de nuestro pueblo, en el que habremos escuchado todas las marchas que llevábamos un año esperando, en el que habremos descolgado la túnica de esa percha que la ha resguardado de cada una de las cuatro estaciones que habrán pasado, en el que habremos vuelto a vivir algunas de esas chicotás, junto a un costero, viendo una vibrante llamá del capataz, y unos entregados costaleros, que se escuchaban hablar tras el respiradero del paso... Después de haber vivido todos y cada uno de esos momentos, llegará el tercer día, y con él tu resurrección.

Es ese domingo la razón de ser de la fe cristiana, el motivo de nuestra esperanza. La resurrección y alcanzar la gloria en un mundo futuro. A veces, de todo esto, nos olvidamos y nos quedamos en lo anterior. Y es más, hay sitios emblemáticos, donde la Semana Santa, parece que termina cuando Jesús es portado camino del sepulcro... Pero eso no pasa en tu pueblo.

Será este un día de alegría,
no debe haber mayor gozo,
que a la sombra de un olivo
camina una cofradía.
Y encabezando el cortejo,
va el señor tras la agonía.

Es este un día de esperanza,
se cerraron las heridas,
y no quedó en el Señor
ni una mueca de venganza.
Habrá paz, donde dolor;
y habrá amor, donde una lanza.

No es este un domingo cualquiera,
acompañando al Señor,
la radiante primavera,
que brotará de las manos
de María la Magdalena,
que ofreciendo siempre amor,
traerá rosas y azucenas.

Hoy tu pueblo ha despertado,
sabiendo que esta mañana,
vienes a dar la lección,

más importante del año.
Aquella en la que nos dices,
que morir no es el final,
y el mundo es un escenario.

Hoy la Biblia se hace hombre,
y el mensaje se hace ver,
y en cada letra en ti escrita,
solo fe puedo leer

Hoy tu pueblo ha despertado,
con la esperanza de ver
el motivo del Cristiano,
y ver pasar por sus calles,
a Jesús Resucitado.

Siempre, Amargura...

Y tranquilos, que ya acabo. En esta, poco más de una hora, he intentado reflejar en papel, aquellos recuerdos que tengo de esta Semana Santa, que por circunstancias de la vida, hace años que no vivo. Aún así la experiencia de rescatar recuerdos que estaban muy dentro de mi memoria, ha sido estupenda, y no hubiera destapado esas vivencias pasadas, de no haberme tenido que enfrentar a ese tan duro rival, que es el folio en blanco.

Pero un pregón es un acto además de cristiano, público, en el que me siento en la responsabilidad, de apelar a determinados valores que no podemos perder de vista. Aprovechando la presencia de las autoridades, que estamos en jornada electoral en el que empieza un nuevo ciclo, y que estamos en el templo, quiero lanzar el ruego de que el Señor vele porque aquellos que nos gobiernan en cada uno de los ámbitos de nuestra vida, sean capaz de guiarnos por la senda en la que se recogen esos valores y que nuestros dirigentes sean también ejemplo a seguir en ello. Y, aunque por desgracia parezca que son cosas muy lejanas y difíciles de conseguir; hablo de solidaridad, respeto, civismo, paz, sinceridad... Que la corrupción, el racismo, el paro, la droga, la violencia de genero, y tantas lacras que nos hacen más difícil nuestro día a día, se aparten de esa senda por la que debemos caminar; para ser a cada paso, un poco más feliz que en el paso anterior.

Y bueno, no podía olvidarme de ti, Señora. Eres tu la imagen que tengo más fresca en la memoria. En tí se me hace tan difícil no pensar Sin embargo, y a pesar de todo, creo que jamás te vi en la calle, en ninguna de tus eternas madrugadas. No vi ninguno de tus amaneceres a tu lado... y si ocurrió, no lo recuerdo. No te voy a engañar.

Pero siempre hubo algo que nos atrajo a los dos... No se como llamarle. Yo se que escucho tu nombre, y ya te imagino distinta. Será porque, el Domingo de Ramos, te acompaño a tí, pero en Sevilla, vestido de blanco, y con un silencio atronador, que hace hablar hasta las piedras. Será porque llevo trece años llevándote a tí, pero en Brenes, sobre mis hombros y dejándote en la iglesia, para que pocas horas después salgas de la parroquia de la Asunción. Será porque ya te declararé mi amor, en un pregón como este, pero no aquí, firmando cadena perpetua, a una pasión desmedida.

No se cual es el motivo, pero sin duda, nada de lo que te he dicho, lo he elegido yo. A todos sitios donde he ido buscándote, es porque tú me has llamado, y yo simplemente, me he dejado llevar. Yo siempre te obedecí, hoy permíteme hacerte una petición...

Que yo quiero ser la voz,
por hablar de esas pestañas,
que abanicen con tu aire,
que refresca hasta Santa Ana,
y empaparme de esa brisa,
que me llegue a las entrañas.

Déjame ser adjetivo,
por describir esa boca,
esa palabra callada,
esos labios de amapola,
esa gubia enamorada,
la esencia que se destapa,
y escucharte cada verso
que al callarte se te escapa.

Yo quiero ser tu consuelo,
por saber de tu tristeza,
cada lloro, cada llanto,
y ofrecerte mi pañuelo,
y pudiera yo secarte
cada lagrima en la cara,
mi todo a cambio de nada.

Y mirándote a los ojos,
mirarte a ti, tu mirada,
como trenes que se cruzan,
que sienta que tu me miras,
y leyéndote algún verso,
que se te alegre la cara.

Déjame ser un reloj,
por dar paso a tu mañana,
por descoser cada hilo
de esa inmensa madrugada,
de sueños en el desvelo,
de horas que se atropellan
de esa noche que no acaba.

Déjame ser un sentido,
y quiero que sea el olfato
de noche que no se vea,
cuando los gatos son pardos,
por contar de tus aromas
la fragancia de tu paso,
déjame que yo recuerde,
déjame que huela a nardo.

Yo quiero ser el oído,
y escuchar aquella voz,
yo quiero escuchar a Eduardo,
escuchar sus levantas,
y escuchar su voz de mando.

Yo quiero ser el andar,
para contar lo que pasa,
detrás del respiradero,
¡lguálame capataz!
que quiero ser costalero,
de la cuadrilla de hombres
que más cerca está del cielo,
y sentir la compañía
de aquellos a los que anhelo.

Yo quiero ser una gubia,
y saber de donde viene
la forma de tus mejillas,
donde corre la tristeza,
donde gotea la agonía,
por ver donde la madera,
se convierte en maravilla.

Yo quiero ser un semblante,
el que dicta tu entrecejo,

el que huele a primavera,
el que no existe un espejo
que refleje a tu manera.
Desde cerca o desde lejos,
enamoras a cualquiera.

Déjame ser leve brisa,
y pasear a mi antojo,
y mirarte a ti, tu luz,
y según se haga de noche,
apagar todas las velas
y que solo brilles tú.

Yo quiero ser pentagrama,
clave de sol, o corchea,
instrumento si pudiera,
por dar forma a aquella marcha
que dictaste a Font de Anta,
que describe tu entereza,
el himno de tu mañana,
melodía de tu belleza.

Déjame ser un color,
y vestir tu madrugada,
teñir si puedo la tela,
la ropa del nazareno
y el penitente callao,
déjame ser un color,
déjame que sea el "*morao*".

Y quiero ser limpia plata
por reflejar tu postura,
para enseñarle a tu pueblo
esas manos que no callan.

Esa postura perfecta,
esa pena desgarrada,
ese infinito relato
contado de madrugada.

Y quiero ser bambalina,
y varal que sujetara,
candelería de tu paso
y cirio que te alumbrara,

una flor, un guardabrisa,
peana que te elevara.

Déjame ser una saya,
delantal que se bordara,
el encaje de la toca,
el fajín que dibujara
esa cintura tan fina,
el manto que te arropara,
y el pañuelo de tu mano,
y que tu me sujetaras.

Y quiero ser simple ruego,
de la oración de esa madre
que pide que no te olvides
de sus penas y lamentos.

Quiero ser la fe perdida,
y encontrarme aquí en tu pueblo
cuando me encuentre contigo,
y sea único el momento.

Déjame ser callejuela,
farola de alguna calle,
y adoquín, gota de cera,
balcón de alguna fachada,
ventana que se entreabriera,
pa' que entrarás en la casa
a que tu la bendijeras.

Déjame ser penitente,
nazareno que alumbrara,
y a las seis de la mañana
déjame ser el relente.

Déjame ser una foto,
quiero ser aquella estampa
que se porta en la cartera,
quiero ser una medalla,
quiero ser un simple lazo,
lienzo que se impregnara
con colores de acuarelas,
y pincel que dibujara,
cada verso de tu cara.

Y ya puestos a pedir,
dájame donde San Juan,
que yo quiero ir a tu lado,
que yo quiero que me cuentes
lo que a nadie le has contado.

Que me digas como estás,
por todo lo que has pasado.

Una noche al lado tuyo,
ser tu mejor confidente
mirándote ensimismado.
dájame donde San Juan,
dájame estar a tu lado.

Y de todo lo que quise,
encontré una petición
que se hizo realidad.
Yo pedí ser folio blanco,
pedí ser tinta de pluma,
pedí ser renglón y párrafo.

Yo quería ser un pregón,
por pregonar tus encantos,
por pregonar mi memoria,
mis recuerdos del pasado.

Yo quería ser un pregón,
aunque costara trabajo,
por pagar aquella deuda,
con aquellos que apostaron.

Ya te lo dije señora,
yo ya he sido nazareno,
y el costal he pregonado,
pero siempre en otros sitios,
nunca fue en tu Jueves Santo.

Y por eso te lo ruego,
dájame ser hoy pregón,
dájame que me imagine,
que es domingo de pasión.

Déjame que sueñe ahora,
que estoy solo ante el ambón,
y empiece por dar las gracias,

porque sin ser de esta tierra,
la llevo en mi corazón.

Déjame ser hoy pregón,
para poder pregonar,
lo que cuenta tu mirada
cuando se esconde la luna,
déjame buscar un verso
al alcance de Neruda,
que quiero contar a todos,
que lo que lleva tu aire
no es solo aire, es frescura,
déjame buscar palabras
que describan tu hermosura,
déjame mirarte más
y alegrar tu desventura.

Que quiero ser hoy pregón
por describir tu finura,
por dibujar con palabras
una mirada tan pura,
esos ojos caramelos,
recrearme en tu dulzura.

Déjame que sea pregón
que la pluma escriba sola,
y rompa el folio su blancura.
Y ya cumplido el deseo,
no me dejes ser pregón
que quiero ser pregonero,
y dar las gracias a Dios,
por este bendito momento
que la vida me brindó,
de pregonar bien fuerte,
y siempre a los cuatro vientos,
amor por tu advocación.

No se si son tus hechuras,
o es la postura perfecta,
de esa blanca manicura,
no se si es tu olor a nardo
o será por tu finura,
no se si será tu brisa

o tu mirada tan pura,
no se si es por cada letra
que compone tu hermosura,
no se si es por tu cuadrilla
que armoniza tu cintura,
no se si será normal
o es divina desmesura.

Y en tu nombre Madre mía,
pongo fin a esta aventura,
de contar a todo el mundo
que en esta sierra yo tengo
a la tinta de mi pluma,
el cierre de este pregón,
donde pierdo la cordura,
y hago publico el romance,
que no es amor desmedido,
que es agónica locura,
que mantengo desde siempre,
con tu pueblo, y tu Amargura.

He dicho



Ricardo Lucas posando ante el cartel de la Semana Santa de Guadalcanal,
que presidió el acto en la Iglesia de Santa María de la Asunción.

Se empezó a escribir la noche del 24 de Junio de 2014 en Ubrique (Cádiz), terminándose completamente, la tarde del domingo 7 de Marzo del presente año, a las 01:17. Habiéndose escrito líneas del mismo en Guadalcanal, Madrid, Ubrique, Grazalema, Brenes, Melilla, y Santiago de Compostela. Agradecimiento perpetuo a esta tierra de Guadalcanal y a sus gentes, por la confianza en mí depositada.